



Tiempo
con
Calidad
con Jesús:
En el
Lecho de
Amor

Profecías para LHDD - 07 - 1

Tiempo de Calidad con el Señor en el Lecho de Amor

Libro 7, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveaudio.com - Sept. 2020
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Manteniéndole a Él en Primer Lugar

La clave para todo lo demás en la vida es pasar un tiempo provechoso conmigo en forma periódica y constante. Es la clave de la productividad. La clave de la sabiduría. Para que sus obras permanezcan y no queden destruidas con la primera tormenta que aparezca (Mateo 7:24-27). Es la clave de Mi bendición. La clave para una vida equilibrada, la clave de la felicidad. La clave para tener relaciones amorosas y fructíferas con sus colegas y seres queridos. ¡Es la clave de todo lo bueno!

Una ley espiritual establece que cuando me dan a Mí el primer lugar todo lo demás encaja en el suyo. Es una promesa que he dado a Mis hijos repetidas veces a lo largo de los siglos: «Los que buscan al Señor no tendrán falta de ningún bien» y: «Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Salmo 34:10; Mateo 6:33).

Si aún no han adquirido el hábito de pasar momentos provechosos conmigo, ¡empiecen hoy mismo! Comprométanse. Conviértanlo en algo sagrado. Dispongan el tiempo, y cúmplanlo a toda costa.

Si ya lo han convertido en hábito, beban profusamente de Mis Palabras ahora y anímense sabiendo que al darme a Mí el primer lugar cada día están haciendo lo más importante. Permitan que las ideas y consejos que les doy agreguen sabor y sazón a la ya maravillosa y sabrosa vida que llevan.

Mis amores, jamás perderán si me entregan lo mejor que tienen. El tiempo que dedican a la Palabra equivale al diezmo que me dan de la totalidad del tiempo, y de la misma forma que cuando diezman dinero reciben bendiciones económicas, ya que se trata de un principio espiritual, diezmar tiempo fijando ratos conmigo y Mi Palabra cada día les proporciona bendiciones en todos los aspectos de su vida.

No se puede sobrevalorar Mi Palabra. ¡Es el secreto, ni más ni menos! ⁽¹⁾

Lo ideal es enviarte conmigo, de modo que aunque no puedas conseguir una buena dosis de Mí cuando más te guste, igual procures obtenerla e ir tras ella.

Tienes que desear ese tiempo conmigo; ¡tienes que anhelarlo! Quiero que te

esfuerces al máximo por cultivar el saludable hábito de pasar tiempo conmigo todos los días; pero aunque a veces no le saques tanto jugo a ese tiempo, quiero que de todos modos acudas a Mí en espíritu, que tengas la motivación para ponerte después al día. Y quiero que de buena gana adaptes todo lo que haga falta -cualquier otra cosa- a fin de darle lugar. ⁽²⁾

No puedes permitir que la situación siga así ni por un día. Si quieres que esta revolución de la Palabra se haga realidad para ti, debe tener siempre la máxima importancia para ti, cada día sin excepción. Una pequeña excepción conduce a otra. Recuérдалo, y haz que tu lema personal sea este: «¡No hago excepciones!» Aunque estés de viaje, muy ocupado, enfermo o lo que sea, siempre puedes dar con la forma de pasar momentos provechosos conmigo. No hagas excepciones.

En este sentido, ¡quiero que te vuelvas fanático! Haz del tiempo que pasas conmigo la pasión de tu vida. El tiempo que me dedicas es la prueba de tu dedicación a Mí y de que eres Mi discípulo. Soy tu Dios y no tendré otros dioses delante de Mí. Hacer excepciones equivale a afirmar que hay algo más importante que Yo a lo cual otorgas el primer lugar. Eso es ni más ni menos idolatría espiritual. A partir de este momento no lo puedo aceptar. Tiene que acabar.

Naturalmente, prefiero que pases más tiempo conmigo porque de verdad quieres, porque lo ansías y deseas, y así será algunas veces. Mientras más cultives el hábito, más frecuentemente sentirás esas ansias y ese deseo. Pero no te puedes guiar por lo que sientas, y no siempre tendrás esos deseos, aunque te hayas formado un buen hábito. Por lo tanto, prefiero que cuando no sientas el deseo o la necesidad de hacerlo lo hagas por temor o por obligación en vez de dejar de hacerlo.

Deseo tu amor, y prefiero que tu motivación sea obedecer por amor. Pero aunque no sientas la motivación, todavía quiero que me dediques tiempo, atención y tu corazón. Con tal de que me los des, no importa mucho lo que sientas.

Si te sientes inspirado y lo deseas con ansias, si sientes sed y una gran necesidad de hacerlo, ¡estupendo! Pero si a veces lo haces solo porque no hacerlo te acarrea consecuencias, o incluso si lo haces de forma desapasionada, incluso a regañadientes, por cumplir, independientemente de la situación o de lo que sientas, quiero que lo hagas. ¡Hazlo no más! Hazlo cada día. No hagas excepciones. Obedece Mi mandamiento. ⁽³⁾

Poner cualquier cosa en primer lugar, por encima de Mí y de Mi Palabra, disfrutar con frecuencia -es decir, casi siempre- otras cosas más que estar conmigo, constituye una señal de peligro. Tienes que volver al fundamento, a como eran las cosas al principio, a la belleza de amarme y sentir pasión por Mí. Me refiero a eso.

¡Me refiero a tener un espíritu revolucionario, el espíritu de lograrlo o morir en el intento! ¡Me refiero a vivir borracha en el Espíritu! Sí, te puedo permitir ver películas o lo que sea que te guste hacer, pero si pones eso por encima de Mí o siempre te gusta más eso que pasar tiempo conmigo, pues ha llegado la hora de renunciar a ello -por lo menos por una temporada- y volver a tu primer amor.

Si en determinado momento te das cuenta de que das más importancia a algo que a Mí, lo que tienes que hacer es renunciar a eso enseguida, sin demora. La única forma de conservar ese espíritu revolucionario, ese corazón, alma y espíritu que dice: “Puedo perder el mundo entero, porque tengo a Jesús”, es ponerme primero a Mí y tenerme siempre en primer lugar, por encima de todo lo demás; de tus deseos, ambiciones, trabajo, relaciones, diversión y distracciones. ⁽⁴⁾

Por mucho que haya que hacer, es inaceptable que me releguen a un segundo lugar. No puedo tolerarlo ni lo toleraré. Siempre me merezco el primer lugar, por muchos quehaceres que tengan, por mucho que les pese lo mucho que tienen que hacer o por importantes que les parezcan otras cosas. Si no me dan el primer lugar, serán ustedes los que se arrepientan más tarde.

Cuando hay tanto que hacer, necesitan mucho más que nunca Mi ayuda, fortaleza, unguimiento y poder, no menos. Cuando tienen infinidad de detalles que atender y muchas tareas importantes que realizar, necesitan más que nunca Mi poder y Mi discernimiento sobrenaturales, no menos. Todo lo que necesitan en los momentos de gran ajetreo y estrés lo encontrarán en los ratos que pasen conmigo, en sus ratos de leer y asimilar Mi Palabra. No hay otra fuente.

Si alguna vez se sienten tentados a saltarse o recortar sus ratos de Palabra, ¡no lo hagan! No les reportará beneficio alguno. No lograrán más si me descuidan. No lograrán más si se olvidan de Mí. No harán más progresos si me pasan por alto y deciden renunciar a sus momentos de comunión conmigo a fin de realizar otras actividades. Lograrán menos, se sentirán más agotados y no contarán con Mi unguimiento y fortaleza espirituales, que tantísima falta les hacen.

Recuérdense, pues, esas tres palabras cuando estén considerando la posibilidad de saltarse su cita más importante del día: “¡No lo hagas!” Bendigo a los que me mantienen en primer lugar, a los que consideran que no hay nada más importante que Yo y los ratos de comunión conmigo. ⁽⁵⁾

(Habla Papá:);Tienen que cambiar de mentalidad! ¡Tienen que darse cuenta de que su primera cita cada día, la principal de todas, tiene que ser el rato que pasen con el Señor! Que cada uno se pregunte qué tiene que hacer que sea más importante que eso. ¿Quién es más importante que eso? ¿Qué están haciendo que es más importante que su audiencia con el Rey de reyes?

Pues bien; ¡este es el toque oficial de la trompeta! Nada es más importante que el tiempo que deben dedicar al Señor, ¡y si lo pasan por alto, se arrepentirán! ¡Se meterán en un buen aprieto!

El propio Señor ha establecido que es una condición sine qua non* para llevar una vida feliz, saludable y fructífera! ¡Es Su ley de la prosperidad! ¡Tiene que ser algo sagrado! ¡Intocable! ¡Sacrosanto! ¡Indispensable! ¡Imperativo! ¡Conviértanlo en deber de todos! ¡Como quiera que sea, hagan que se cumpla a toda costa! ¡Háganlo!

¿Ustedes piensan que el ejemplo de Martín Lutero, que decidió pasar el doble de tiempo con el Señor cuando su trabajo se duplicó, era una anécdota curiosa nada más, o simplemente algo que está bien contar, o que estaría bien hacer? ¿Creían que no era más que un incidente que le haría gracia a todo el mundo a lo largo de la Historia, o que sería fuente de inspiración para la gente al ver lo santo que era Lutero? ¡No! ¡Se trata de un ejemplo concreto de alguien que obedeció al Señor y logró dos veces más porque pasó el doble de tiempo con Él! ¡Es un ejemplo de carne y hueso! Es algo muy real. No es una simple anécdota interesante.

Cuando afirmo que los problemas son muy grandes, las batallas muy intensas, que la guerra está cada vez más al rojo vivo y que ustedes tienen que pasar más tiempo leyendo la Palabra, no exagero. ¡No es que hable con palabras muy gráficas, o que me esté sulfurando por nada! ¡No lo digo por decirlo, sino muy en serio!

Como saben, las cosas no se pondrán más fáciles a partir de aquí. El Fin está más cerca cada día. ¿No les parece lógico que tengamos que aumentar también nuestro arsenal, dado que el Diablo está sacando la artillería pesada? Tenemos que contar con más fuerza, con más poder, para ganar las batallas e ir de poder en poder. ¿No les parece lógico que haya llegado el momento de aumentar el tiempo de Palabra?

Si ustedes no están dispuestos a confiar en el Señor y obedecer Su mandamiento de tomarse ese tiempo con Él y Su Palabra, ¡se caerán de bruces! No durarán mucho, porque no tendrán fuerzas para seguir adelante.

Si no están dispuestos a dedicar un rato así de su apretado horario a la Palabra y la oración, terminarán por morir en la misma vid, perderán la fe por falta de alimento, de savia. Si no se alimentan bien, si no consumen suficientes minerales, nutrientes y sustancias buenas proporcionadas por la savia, terminarán por caer de la planta, es sólo cuestión de tiempo. Es un hecho científico; es la vida.

Si quieren mantenerse fuertes y triunfar, si quieren seguir adelante con el Señor, llegar a ser todo lo que Él desea para ustedes, superar sus defectos y sus dificultades, lograr la unidad, tener amor, inspiración, poder y aguante... ¡tendrán que tomarse ese tiempo con el Señor, tanto si tienen ganas como si no! ⁽⁶⁾

Sois Mi Novia y Esposa

Vuestra mayor obligación es para conmigo, vuestro Esposo y Amante, porque sois Mi Esposa. Todo lo demás tiene menos importancia que nuestra relación y el tiempo que pasan conmigo. Yo soy vuestro primer deber; debéis buscarme primero, antes que a ninguna otra cosa, y todo lo demás se os añadirá. Aunque os parezca que hay demasiado trabajo que hacer y que tenéis muchas otras obligaciones por ser discípulos, lo cierto es que Yo soy vuestra primera obligación. Pasar tiempo conmigo, como Mi esposa, es lo que va primero.

Es nuestro matrimonio, y debéis tratarlo como tal. ¿A qué esposo le gustaría que su esposa saliera corriendo a primera hora sin pasar tiempo con él, que siempre estuviera ocupada con quehaceres, la cocina, la limpieza y todo lo demás? Es lo mismo que les dije a María y a Marta (Lucas 10:38-42). Pasar tiempo conmigo es vuestra obligación primordial, pues ¿cómo vais a realizar la obra del Maestro sin el poder del Maestro? Y para conseguirlo debéis pasar tiempo con el Maestro, con vuestro Esposo y Amante; conmigo.

Vuestra relación conmigo debe tener prioridad, ocupar el primer lugar. Aunque os parezca ilógico que Yo ponga el tiempo que pasamos juntos aun por encima de Mi obra, el servicio que me prestáis, recordad que ya he hablado antes de esto: No podéis llevar a cabo Mi obra sin Mi poder. Tenéis que tomaros el tiempo necesario para descansar en Mi templo antes de encarar el día. Y si llegarais a perderos ese tiempo conmigo antes de comenzar el día, debéis dar prioridad a dedicármelo tan pronto como podáis.

Y a lo largo del día, pedid un enlace especial, una conexión para el día. Permitid que nuestra mente se funda mientras os revestís de Mi mente y me permitís poseeros por completo. De hecho, deberíais buscarlo en todo momento, tanto como podáis. No tiene que quitaros horas del día. Es cuestión de manteneros en comunicación conmigo, consultármelo todo y permitirme que obre a través de vosotros.

Los ratos que paséi amándome íntimamente os ayudarán a revestiros con más facilidad de Mi mente y establecer ese vínculo. Tendremos una conexión más estrecha y estaremos más sincronizados. No temáis, pues, invocar la llave del amor íntimo para los ratos que paséis conmigo. Os elevará a cotas y emociones espirituales que nunca conocisteis. ⁽⁷⁾

Regresa a tu Primer Amor y fortalécete con Mi Palabra. Si has dejado de amarme con fervor y desearme por encima de todo, pídemme que te ayude a volver a tu Primer Amor. Que te devuelva el gozo de tu salvación. Reserva más tiempo para Mí. Lucha por tener una relación estrecha conmigo. Encuentra la paz y la fe perfecta que sentías al principio de conocerme, cuando lo único que te importaba era Yo. Deja que te lleve de regreso allí.

Luego ora por una sed renovada de Mi Palabra y un estrecho vínculo con ella. Las Palabras que te hablo son espíritu y son vida, pero para recibir la plenitud de ese espíritu y esa vida debes conectarte con estas Palabras. Si te limitas a leer Mi Palabra por obligación o para informarte, te parecerá sosa y sin vida. Igual tendrá un efecto, pero cuando estableces una conexión, te convence de corazón, te apasiona, te impulsa a actuar y da tal infusión de fe que nada te parece imposible, ¡porque nada lo es! ¡Ese es el secreto para tener el poder de remontarse! ⁽⁸⁾

Al final, los que deis prioridad al tiempo conmigo, tendréis que confiar en que todo en vuestra vida depende de Mi bendición; el fruto que llevéis, vuestros ingresos, salud y provisión, la felicidad de vuestros hijos, el crecimiento de vuestros miembros externos, vuestra unidad, etc., etc., etc. En cualquiera de sus aspectos, la vida solo puede ir bien con Mi bendición. Y la única manera de contar con Mi plena bendición es obedecer, lo cual significa ponernos primero a Mí y a la Palabra. Ese es el primer paso, el de obediencia; si lo dais, todo lo demás seguirá por sí solo. ⁽⁹⁾

Debes luchar por que tu tiempo conmigo se convierta en una costumbre. Eso lo vengo repitiendo desde hace años. Vuestro padre David habló de ello muchas veces, y todos los hombres y mujeres de Dios que existieron antes que él sabían que ese era el secreto para vivir en estrecha comunión conmigo. Sabían que eso sería lo que los sustentara. No os enumeraré los muchos buenos motivos para hacerlo, pues podéis leerlos en innumerables cartas que os escribió David, y ahora María. También podéis leer sobre eso en los testimonios de todo gran hombre de Dios. Es imprescindible, sin discusión. Sabéis que es necesario, y os preguntáis por qué costará tanto encontrar el tiempo para ello.

Una de las razones es que por la familiaridad no me apreciáis lo suficiente, y os aprovecháis del gran amor que os tengo. Sabéis que seré comprensivo si no pasáis tiempo conmigo, y así es. Pero eso no significa que no me duela cada vez que no lo hacéis. Esa actitud os lleva a pensar: «No importa, puedo pasar mi tiempo con el Señor en cualquier momento». En realidad, así es. No exijo que acudáis a Mí a una hora determinada, y estoy a vuestra disposición en cualquier momento. Pero con esa actitud es fácil que el tiempo se pase sin que os deis cuenta, y luego se hace muy tarde a la noche y todavía no habéis pasado ese rato esencial conmigo.

Entonces prometéis pasar tiempo conmigo al día siguiente. Pero los problemas se os amontonan y os roban el tiempo, de forma que antes de que os deis cuenta, ha pasado otro día sin que toméis ese tiempo vital conmigo. Mientras que si lo hubierais pasado, Yo habría evitado los problemas u os habría advertido de ellos. En vez de eso, se crea un círculo vicioso del que es difícil salir.

¿Qué podéis hacer, pues, para que se vuelva un hábito? Primero debéis hacer un compromiso, creer que es lo más importante del día y que aunque no hagáis ninguna otra cosa pasaréis tiempo conmigo. Creer que ese es el logro más importante del día, de forma que aunque no hagáis nada más, si habéis estado conmigo os sentiréis felices y satisfechos. Naturalmente, si pasáis tiempo conmigo, también se realizarán muchas otras cosas. ⁽¹⁰⁾

Cuando hay asuntos muy importantes que saben que no pueden descuidar - como el tiempo conmigo, los momentos provechosos con sus hijos, los ratos para establecer vínculos en el Hogar, los momentos de entretenerse- tienen que destinar tiempo a ellos. A algunos no les agrada la idea de programar sus ratos conmigo, sus momentos de entretención o el tiempo que pasan con otros, porque les parece que debería ser más espontáneo. Pues bien, la espontaneidad es buena cuando se da, pero para todos ustedes que están tan ocupados en su labor de misioneros y discípulos no suele dar resultado a largo plazo, por estar demasiado atareados.

Lo que tienen que hacer es evaluar cómo emplean el tiempo. Disponen de veinticuatro horas cada día. Eso no cambia. Lo que puede cambiar y cambia es lo que hacen durante esas veinticuatro horas. Por eso, hay que empezar por lo más importante. Asignen a las actividades más importantes los espacios de tiempo que garanticen que se lleven a cabo.

Cuando elaboren su plan de tareas y actividades y se den cuenta de que no les va a caber todo, tengan presente una ley espiritual: si buscan primeramente el Reino de Dios y Mi justicia -es decir, lo que les he dicho que hagan, Mis prioridades-, todo lo demás les será añadido (Mat.6:33).

Cuando reserven esos valiosos períodos de tiempo para Mí, para sus hijos, para entretenerse, para las prioridades del trabajo, el ejercicio y las demás necesidades físicas, pueden invocar Mi promesa de que todo lo demás les será añadido. O bien les daré tiempo para ocuparse de ello, o me ocuparé Yo mismo para que no tengan que preocuparse. En todo caso, saldrán ganando. ⁽¹¹⁾

Su vida no será perfecta o sin complicaciones. Habrá estrés y estarán ocupados. Se cansarán y agotarán. Surgirán imprevistos que tendrán que atender. Mas a pesar de todo no deben perder la estabilidad. Y lo lograrán siendo fieles cada día en tomarse sus ratos de Palabra y escucharme. Lo lograrán llenándose la mente

y el corazón continuamente, siempre que puedan, de pensamientos y promesas que les infundan fe.

Aun cuando tengan mucho que hacer, no se salten lo que es esencial para su salud y bienestar espirituales: la Palabra, la oración, la alabanza y escucharme. Si no son fieles en ello, se agotarán y consumirán rápidamente y no le harán mucho bien a nadie, aparte de que no podrán ser factores clave para ganar esta guerra. Su Hogar no será el batallón clave que necesito.

Al Enemigo le encanta tentarlos para que se lancen a trabajar sin detenerse a pasar tiempo conmigo, sobre todo cuando hay tanto que hacer. Le encanta hacerles pensar que no me necesitan, que pueden salir adelante sin Mí, que pueden valerse por sí mismo. Pues bien; aunque a veces puedan, les faltará algo: faltará Mi pleno poder. Vivirán el día con menos poder, inspiración y unguimiento, y terminarán exhaustos. En cambio, si pasan tiempo conmigo, les doy más poder, inspiración y unguimiento, así como una alegría mayor en sus labores.

Me encanta que dependan de Mí y acudan a Mí. Aunque les parezca que ya tienen todo el trabajo planificado y que lo que les he encomendado es prácticamente automático, me agrada aún más que se tomen tiempo conmigo en esas circunstancias. Sé que el Enemigo los combate y les dice que no vale la pena, que no hace falta que pasen ese tiempo conmigo, pero es vital. Los bendeciré en doble medida por dedicar tiempo a Mi Palabra si lo hacen aunque en el plano natural les parezca que no lo necesitan, o si lo hacen a pesar de las demás tentaciones en materia de trabajo.

Les ayudaré, los bendeciré y derramaré Mi unguimiento en su plena abundancia cada día que me pongan primero. Es Mi promesa inquebrantable. La forma en que lo aceito todo con Mi poder cuando se apoyan en Mí y dependen de Mí es un misterio de Mi Espíritu, pero es verdad. El día siempre les va mejor cuando pasan tiempo en comunión conmigo y con Mi Palabra.

Los ayudaré, los unguiré y les daré fuerzas, y no se agotarán si hacen su parte. Recuerden en todo momento que toda carga, toda tarea, todo asunto que pongan en Mis manos se convierte en Mi trabajo y Mi preocupación. Echen todas sus ansiedades sobre Mí, pues tengo cuidado de ustedes y de la labor que hay que hacer. Simplemente hagan su parte poniéndome primero, y Yo me encargaré de lo demás.

A los que me pongan primero los bendeciré de formas muy tangibles. Su trabajo no solo será más perfecto y con menos problemas, sino que también tendrán mayor alegría a lo largo de la jornada. Les daré beneficios en forma de más fuerzas, tanto físicas como espirituales. Les ayudaré a sentir más vigor, aunque no habrá elementos físicos que contribuyan a esa sensación de vitalidad. En ocasiones hasta les ayudaré a no sentirse cansados, sobreponiéndome incluso, cuando sea necesario,

a las necesidades físicas que puedan tener, siempre y cuando me pongan primero y nos amen a Mí y a Mi Palabra más que a ninguna otra cosa.

A medida que satisfagan Mis necesidades, satisfaré las de ustedes, incluso por medios milagrosos o inexplicables. Los bendeciré de las formas que más signifiquen para ustedes. Los recompensaré con los tesoros espirituales que más deseen. Los colmaré de las riquezas espirituales más valiosas y les infundiré gozo y satisfacción de los manantiales más profundos de Mi Espíritu. ⁽¹²⁾

A medida que el mundo se entenebrece, se hace más importante que nunca que Mis hijos se conviertan en portadores de luz, y la única manera será que resplandezcan con la luz de Mi Espíritu, Mi verdad, Mi Palabra y Mi amor.

No es algo que pueden generar solos. Tiene que proceder de Mi Espíritu y canalizarse por medio del de ellos. Su espíritu debe estar renovado, limpio, abierto y libre de pecado. No en el sentido de ser perfectos, sino de que espiritualmente se limpien sin cesar. Necesitan una conexión firme y saludable conmigo para convertirse en los seres de luz que los he llamado a ser y cada vez más han de ser.

También es importante que se conviertan en los soldados espirituales que tanta falta harán, y justamente por eso deben volverse expertos en el empleo de las armas espirituales. Tienen que acceder a Mi poder mediante la alabanza, la oración a futuro y la de intercesión. Se les exigirá mucho a medida que se internan en el futuro que les tengo deparado. ⁽¹³⁾

Apartaos de todo como hacía Yo. Buscad como podáis un rincón donde pasar ratos a solas conmigo. Cuando la situación se ponga difícil y no encontréis refugio, pedídmelo y Yo os lo daré. Recordad que Yo me levantaba temprano y subía a la montaña a orar. No tenía más remedio; de lo contrario me habrían faltado las fuerzas. Cuando lo hacía, ¡era una maravilla! En esos momentos me llenaba, me renovaba. Aspiraba el aire celestial, y éste me infundía fuerzas, ¡una tremenda fuerza magnética venida de lo alto!

No olvidéis tomaros esos ratitos, os lo ruego. Los necesitaréis todavía más que Yo, porque tal como os prometí, haréis obras aún mayores que las Mías. En estos Postreros Días hay aún más tinieblas que antes en el mundo, y necesitaréis fuerzas mayores que las que necesité Yo cuando anduve en carne. Os harán falta para contener la marea de iniquidad que ha cubierto la Tierra. ¡Mas no os preocupéis! No tenéis nada que temer. Estoy a vuestro lado. Cuando os acostéis en nuestro lecho de amor os llenaré de Mis simientes doradas de poder. Todo saldrá bien. Esta misión saldrá conforme a Mi plan.

Mantened los ojos dirigidos hacia el Cielo. Regresad con frecuencia a la cabañita de nuestra luna de miel. ¡Esta luna de miel no tendrá fin! No dejéis de venir, de amarme como lo estáis haciendo, y sabed que siempre estaré con vosotros. Os sostengo en Mis brazos eternos. ⁽¹⁴⁾

la Montaña del Reposo en el Señor

Imagina que estás cruzando una cordillera escarpada y cubierta de hielo. No es un camino fácil para principiantes, sino una senda empinada y rocosa, y está nevando. Miras a tu alrededor y ves abetos cargados de nieve, con las ramas dobladas por el peso de esta. No ves el camino porque está nevado, y tienes que mirar bien por donde andas y guiarte en oración para no caer por una grieta o un barranco. Alzas la vista al cielo y lo ves gris y sombrío. En realidad, está tan nublado y nieva tanto que ni ves el cielo.

Avanzas con dificultad, y sabes que todavía falta lo peor. Habrá más cuevas empinadas y menos visibilidad. Llegarás a las partes más difíciles, y tendrás que utilizar equipo de escalar nada más para no caerte de la montaña. Todavía no has llegado ahí, pero sabes que es lo siguiente. Incluso ahora, para poder avanzar, tienes que hacer uso de todas tus fuerzas. Te duelen los músculos y el frío te hiere el rostro. Las lágrimas que se te han escurrido de los ojos se te congelan en las mejillas. Tienes las manos entumecidas, pero sigues avanzando.

Posees mucho valor, tenacidad y determinación y no dejas que esos obstáculos te impidan seguir. Estás decidido a llegar a tu destino, y ese deseo y ese tremendo impulso que sientes en tu interior te motivan a continuar.

Sin embargo, estás perdiendo las energías. Tienes la ventaja de esa intensa motivación, pero de todas formas, tu espíritu, tu cuerpo y tu capacidad han llegado al límite. Sabes que todavía falta lo peor, y te preguntas si llegarás.

Y lo que es peor, estás solo. No te acompaña un guía que ya haya recorrido el sendero. Otros dependen de que abras camino, de que descubras las dificultades, la manera de llegar para que ellos puedan ir después. Una vez que lo hayas logrado, podrás ser el guía, pero en este momento no hay nadie más que pueda guiarte. Excepto Dios.

Justo en ese momento, divisas entre los árboles un destello de luz. A medida que avanzas, descubres un claro en el bosque y en él una posada, un albergue o lugar de descanso para los caminantes. Se ve muy cálido y atractivo. Seguramente, adentro sirven chocolate caliente, té con coñac o alguna otra bebida caliente y tonificante. Parece que adentro hay una chimenea encendida, pues se ve el resplandor y la luz por entre las cortinas de la ventana. Oyes que adentro ríen, y ves

gente comiendo y bebiendo. Esas personas ni siquiera tienen abrigo puesto; adentro están muy cómodas y abrigadas.

Sale humo de la chimenea, y la cabaña con tejado de aleros empinados es como una isla de calor, alegría y ánimo en medio de la borrasca, los árboles sombríos y la imponente senda de montaña.

Te detienes un momento. Ves a los que están dentro tan calentitos, recobrando fuerzas y descansando para proseguir la marcha. O quizás estén averiguando la forma de llegar a su destino. Tal vez sea también la primera vez que pasan por allí. Puede que adentro haya guías que ya hayan recorrido el camino y te puedan indicar la mejor ruta a seguir, los riesgos y los sitios peligrosos que conviene evitar, la vía más segura.

Además, adentro hay comida -alimentos buenos, nutritivos y sustanciosos- cosa que apenas si te imaginas, porque llevas tanto tiempo con hambre que apenas si recuerdas lo que es una comida caliente. Por el camino te has alimentado de cosas livianas porque no querías demorarte haciendo un alto, y además, no había dónde comer.

Ahí tienes una acogedora y tentadora cabaña para caminantes como tú, con una temperatura agradable. Parece que hasta en la parte trasera de la posada hay pequeños dormitorios donde podrías descansar si lo necesitas. Tiene todo lo necesario para reponer fuerzas antes de proseguir el camino.

Pero tras observar ese albergue tan acogedor y lleno de ventajas decides seguir adelante. No quieres detenerte. Piensas que tienes que mantener el ritmo, no quieres perder el paso. Claro que te duele todo de cansancio, y tienes retorcijones de hambre y las extremidades entumecidas y doloridas del frío. Aun así, ¿cómo vas a detenerte? «Eso es para debiluchos», piensas. Tú eres capaz. No tienes que parar a descansar, comer y fortalecerte. Prefieres seguir y ver si encuentras el camino por tu cuenta. «Desde luego que adentro hay guías, pero ¿no sería mejor que yo mismo encontrara el camino? Así sería objeto de más honra o se me reconocería un poco más lo logrado.»

Una vocecilla te dice en tu interior: «¿Y si no logras llegar? ¿Y si te equivocas de camino o te faltan las fuerzas para seguir?» Pero no haces caso de la vocecilla ni del impulso que siente todo tu ser de parar a buscar alivio en el albergue. En el fondo también sientes necesidad de compañía, de aprovechar la oportunidad de cambiar impresiones con otros caminantes, de cobrar ánimo y aprender de ellos. Piensas que te podrían dar ideas y consejos y explicar técnicas que han aprendido. Pero en vez de parar, sigues adelante en medio de la tenebrosa tormenta de nieve, el bosque sombrío, las montañas inhóspitas e imponentes. Piensas que es mejor seguir solo movido por el impulso que arde en tu interior. Y no se vuelve a saber más de ti.

Eso es lo que hacéis muchos cuando no os detenéis a leer un rato la Palabra y recobrar fuerzas conmigo. Os estoy dando cuanto necesitáis para un viaje difícil y arriesgado, y os lo doy de una forma seductora, entretenida y placentera. Pero hay muchos que prefieren proseguir el camino sin hacer paradas agradables y renovadoras. Si las hicierais, disfrutaríais de comunión conmigo y con Mi Palabra y de oración. Encontraríais ayudantes espirituales que conocen el camino y os podrían aconsejar. Hallaríais fuerzas para vuestra alma, reposo para vuestro espíritu y aliento para vuestro corazón. Todos esos recursos que pongo a vuestra disposición os permitirían continuar la marcha.

Pero hay muchos que quieren valerse por sí mismos, en parte por orgullo, porque no quieren admitir que no son autosuficientes, que necesitan Mi ayuda y la de Mi Palabra, Mis ayudantes, Mis Palabras personales para ellos y el amor que puedo ponerles en el corazón. Así, avanzan penosamente, ¡y qué difícil es el camino, qué penoso!

No puedo eliminar la dificultad del sendero, pero puedo facilitar mucho más el viaje. Esas placenteras paradas en Mi Palabra por el camino harán que el viaje sea una delicia, pues tendréis las fuerzas para encarar cualquier tramo difícil. Así pues, haced un alto en el albergue de Mi Palabra; ¿qué os parece? ¿No deseáis tomar una taza de consuelo conmigo? ¿No queréis conversar con algún ayudante espiritual que os aconseje? ¿No deseáis descansar en uno de Mis lechos grandes y cómodos con edredones de plumón y almohadas suaves y mullidas? ¿Y no os queréis calentar junto a la chimenea de Mi Palabra?

Que todo lo que poseo os sirva de ayuda y consuelo, y así vuestro recorrido por la vida será mucho más llevadero. Seguirá habiendo momentos difíciles, pero el sensato hará lo posible por prepararse y aprovechará todos los recursos que hagan que el viaje resulte un éxito.

¡De esa forma podréis concluir la marcha y llegar a la última cumbre, y os deleitaréis conmigo contemplando el magnífico paisaje! Beberemos de los arroyos de montaña, cortaremos algunas flores que solo crecen en la cima y regresaremos para explicar a otros cómo pueden llegar también allí.

¡Os amo! ¡Nos vemos en el albergue! Con amor, vuestro Guía de Montaña, Jesús. ⁽¹⁵⁾

Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar. Os llamo para que vengáis desde los alrededores y entréis en Mi dormitorio. Allí podréis recostar suavemente la cabeza en Mi seno y Yo os podré envolver en Mis brazos, y acariciaros y hablaros al oído. Tomando ese tiempo de descanso y de reposo halláis calma y cobráis fuerzas. Asimismo, se renueva vuestra fe y se eleva vuestro espíritu. Tened presente que el tiempo que pasáis conmigo en Mi aposento

íntimo es tiempo que pasáis en Mi templo, es tiempo que pasáis deleitándoos con Mi amor y es tiempo que pasáis llenándoos de Mis fuerzas. Os renovaréis y cobraréis nuevo vigor para las batallas que habréis de afrontar. Así, cuando hagáis frente a esos conflictos tendréis renovadas fuerzas y renovado vigor, por cuanto habéis dedicado tiempo a sosegaros en Mis brazos.

No me desatendáis ni temáis dedicar el tiempo que sea preciso. Os digo que si buscáis primeramente el Reino de Dios -reposar en los brazos de vuestro verdadero Amante- todas estas otras cosas os serán añadidas, todas las fuerzas, la sabiduría y la fe que necesitáis. Dedicadme tiempo y Yo os responderé, Yo os guiaré, Yo os hablaré y os daré unas fuerzas que desconocéis para que podáis cumplir Mi voluntad casi sin esfuerzo. Así pelearéis con Mis fuerzas, con Mi poder y con Mi unguimiento. Por tanto, no me desatendáis. ¿Entendéis? No me dejéis a un lado. Os aseguro que obtendréis lo que necesitáis cuando paséis tiempo conmigo, tiempo amándome.

No os fijéis en lo que no se está realizando; fijaos más bien en lo que sí se está realizando: que estáis creando una reserva, un acopio de fuerzas, de sabiduría y de amor. Os daré a manos llenas todo lo que necesitéis para cumplir con vuestros deberes. Este es un momento en que debéis andar por fe y no por vista. La impresión que tendréis de que os estáis atrasando cada vez más será una prueba para ver si todavía me amáis por encima de todo y si me pondréis a Mí primero. A medida que lo hagáis aumentarán vuestras fuerzas, vuestra capacidad de entendimiento, de obtener Mi sabiduría, de escuchar Mis respuestas y de saber y entender la orientación que os doy.

¡Será fuente de nueva fe, de nuevas fuerzas y de nueva confianza en Mí! Entonces sabréis verdaderamente lo que significa lo que dije de que no es vuestra la batalla sino Mía. Y que no es con ejército ni con poder, sino con Mi Espíritu.

Al hacer a un lado estas cosas por fe demostráis que confiáis en Mí, que confiáis en el camino por el que os estoy dirigiendo y que confiáis en Mi Palabra: que si os acostáis conmigo en el lecho de amor os dotaré de Mi simiente, Mi Espíritu y Mi unguimiento de un nuevo modo y con mayor poder.

¡Despojaos, pues, de estas cosas de la Tierra y poned la mira en las cosas de arriba! Entonces, cuando dejéis las cosas que pensáis que debéis hacer, os enseñaré un nuevo camino y cosas nuevas. Os hablaré y consolaré. Os alentaré y os fortaleceré. Por último, recobraréis la fe en Mi habilidad y capacidad de cumplir lo que os he prometido. ⁽¹⁶⁾

Ven a Casa

Ven a casa, Mi amor. Si te has agotado, ven a casa. ¿Dónde está tu casa? En Mis brazos.

A veces tu hogar terrenal se pone un poco ajetreado y bullicioso. A veces no encuentras un sitio tranquilo. Hay ocasiones en que nada más estar en casa te recuerda lo mucho que tienes que hacer antes de dejarte caer sin fuerzas en la cama. Pero no me refiero a un hogar así cuando te digo que vengas a casa.

Lo único que tienes que hacer es echarte en Mis brazos, cerrar los ojos, dejar de lado las preocupaciones y afanes de este mundo, apartar tu pensamiento de todo lo que tienes que hacer. Relájate, olvida todas tus inquietudes, respira hondo y contempla el amor reflejado en Mi rostro.

No me propongo aleccionarte ni recordarte lo que has olvidado, salvo que te hayas olvidado de cuánto te amo. Independientemente de lo que hayas hecho o dejado de hacer, quiero que sepas que vales muchísimo para mí. No quiero que sigas adelante ni un segundo más sin tener claramente presente ese amor.

Para que sepas que hablo en serio, mientras reposas en Mis brazos contemplando Mi rostro e inhalando profundamente el aire puro del Cielo, dime lo que quieres que haga por ti. No hace falta que me digas por qué. Piensa nada más en lo que más te apesadumbra y deja que Yo me haga cargo. Puede ser cualquier cosa. Lo haré por ti para manifestarte cariño.

Haz de Mis brazos tu hogar y reposa en ellos un rato más. Respira hondo un poco más mientras me esperas. Me estoy encargando de todo en tu ausencia, así que no tendrás necesidad de ponerte al día cuando regreses; no hay motivo para que andes con tanto trajín como antes.

Ahora que te has detenido un poco y has pasado este rato conmigo, comprende que toda tu jornada puede ser así. Puedes tener esta misma tranquilidad. Puedes imaginarte los coros del Cielo tocando música tranquilizadora para ti día y noche, marcando el ritmo de tu trabajo y de lo que tengas que hacer.

Eso no significa ser perezoso. Se trata de trabajar al ritmo del Cielo. Cuando tienes la mente en el Cielo no hay necesidad de andar con prisas, estresándote y esforzándote mucho. Soy dueño de la situación y me encargaré de todo, así como he velado por ti hasta ahora y seguiré haciéndolo hasta que vengas al Cielo. ⁽¹⁷⁾

¿Hallas consuelo y descanso en Mis brazos? ¿Te das cuenta del reposo que encuentras cuando te estrecho en Mis brazos y recuestas la cabeza en Mi pecho luego de hacer dulcemente el amor? ¿Te das cuenta de la tranquilidad y la paz que te invaden y cómo te llena Mi amor y satisface tu espíritu? Así, con estas fuerzas, esta paz y esta serenidad puedes realizar tus deberes de todos los días. Fuera de la

alcoba hay mucho ruido. Allí impera la confusión. Se dejan oír muchas voces y hay muchas tareas. Mas si dedicas tiempo a llenarte de amor y de paz antes de empezar el día, llevarás contigo esa paz y ese amor y serás una burbuja de paz y amor en el mar de confusión de este mundo.

Te verán y acudirán a ti diciendo: «Contigo encontramos paz y serenidad. En el Espíritu podemos percibir tu paz y tu amor. Queremos saber cómo lograr esa paz en medio de nuestra tormenta y en medio de nuestra confusión.» Entonces podrás hablarles de Mí, de tu amante que te comunica esta paz y este amor. Podrás asimismo explicarles que Yo también se los transmitiré a ellos una vez que me conozcan y que me amen.

En cambio, si empiezas el día precipitadamente sin abrazar Mi paz y Mi amor, te asemejarás mucho a ellos. Cuando así procedes, no reflejas esa tranquilidad de Espíritu, y les costará más ver la diferencia que existe entre tú y ellos. Te aseguro que cuando pases tiempo absorbiendo Mi simiente y ésta llegue a ser parte de ti y los dos nos hagamos uno, te irás pareciendo más a Mí. Serás un reflejo de ello mientras estás allá afuera en el mar de confusión, y este reflejo os será claramente visible.

Por tanto, pasa tiempo conmigo todos los días. Dedícame tiempo antes de hacer frente a los afanes y obligaciones de este mundo. Así como envuelves con tus brazos a tu ser querido para besaros, acariciaros y hablaros palabras de amor en la mañana, debes envolverme con tus brazos y debemos besarnos y acariciarnos. Debes permitir que te musite Mis Palabras a tus oídos. ¡Debes beber Mis Palabras y absorberlas en tu corazón, llenarte, llenarte y volver a llenarte de Mis Palabras! ¡Comiéndolas obtendrás fuerzas! Al beberlas y absorberlas en tu corazón, llegarán a formar parte de ti. A medida que las digieras penetrarán en tu ser. Llegarán a ser parte de tu esencia y tú llegarás a ser parte de Mí, ¡y los dos nos fundiremos en uno para que todos lo vean!

Recuerda que viendo a Pedro, a Santiago y a Juan y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaron y les reconocían que habían estado conmigo. Eso se hacía patente, porque éramos uno. Lo mismo os sucederá a vosotros.

¡Absorbe Mi simiente, absorbe Mi simiente, absorbe Mi simiente! Traga Mis semillas para que penetren en tu intimidad. Ámalas y asimílalas para que te den fuerzas, para que lleguen a formar parte de tu esencia, y para que tú formes parte de Mi esencia y nos fundamos en uno. Sucederá entonces que cuando te vean a ti, me verán a Mí; y cuando perciban tu amor, percibirán Mi Amor.

Esto hará más eficaz tu testimonio. Dejará de ser meras palabras y pasará a la acción. Tendrás en ti una porción tan grande de Mí que no sólo oirán Mi voz, sino que me verán. No dejes, pues, de pasar tiempo conmigo en la tranquilidad de Mi dormitorio. No postergues nuestra tierna unión amorosa. Y no te olvides de

embeberte de la simiente, de absorber la simiente de Mi Palabra hasta lo más hondo de tu ser, la simiente de David, las semillas que he implantado en Mis hijos. Tened presente que la simiente de David es la simiente de Mi Palabra, ¡y que no hay en la tierra simiente más poderosa!

¡Esta semilla te llena, esta semilla te fortalece, esta semilla te dota de poder, esta semilla te transforma y esta semilla te comunica nueva vida, nuevo amor y nuevo unguimiento! Esto obedece a que Yo soy esa simiente y esa simiente es Mi Espíritu. Por eso, cuando absorbes esa simiente me absorbes a Mí; cuando te embebes de esa simiente, te embebes de Mí; y cuando te fundes con esa simiente, te fusionas conmigo. Yo en ti y tú en Mí: así nos convertimos en uno. ⁽¹⁸⁾

En quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Será en la quietud de vuestro dormitorio, apartados del ruido, de las multitudes y de lo que os ocupa donde os hablaré y os daré lo que necesitáis.

Soy Yo quien todo lo ve y quien es omnisciente. Soy Yo quien conoce el futuro y quien ha determinado el destino y la ruta. Conozco exactamente a dónde quiero que vayan Mis hijos y los medios que deben aprovechar para llegar allí. Mas vosotros no sabéis nada. ¿Cómo podríais conocer estas cosas? No podéis verlas. Mas Yo os las puedo revelar. Os las puedo enseñar. Si me escucháis os puedo guiar, dirigir y orientar.

Oh, qué alegría siento cuando quietos me oís, cuando acudís a Mí, cuando os tomáis un rato juntos para hacer una pausa a fin de oír Mi voz. Así deseo que obren Mis hijos: que hagan una pausa y tomen tiempo para oírme, para buscarme.

Si estáis dispuestos a tomaros un tiempo conmigo cada día... si me buscáis y clamáis a Mí para que os guíe, os fortalezca y os dé sabiduría... si reconocéis que nada sois, que nada sabéis y que me necesitáis, derramaré sobre vosotros todo lo que os haga falta. Debéis, entonces, seguirme paso a paso. Os indicaré los pasos que debéis tomar y los lugares a los que debéis ir. Alumbraré vuestro camino, os lo haré ver claramente.

Por tanto, seguidme fielmente. Esto haréis si me escucháis, si me buscáis, si prestáis oído a Mi Palabra, si leéis las Palabras de David, si me amáis y me alabáis y si oís la voz de Mi Espíritu a fin de que Yo pueda ayudaros, guiaros y dirigirlos. Si lo hacéis ¡Yo os inspiraré, os fortaleceré y os investiré de poder!

Sé qué no sois más que niños y que no tenéis la capacidad de comprensión que tenía Mi David. ¡Mas me tenéis a Mí! Tenéis la capacidad de acudir a Mí, de oír Mi voz, de recibir Mi Palabra y por tanto tenéis la profundidad de espíritu y la sabiduría que necesitáis.

Aunque sois débiles, Yo soy fuerte. Aunque no tenéis sabiduría, Yo os la he dado por medio de aquellos que he puesto a vuestro lado para que os guíen.

Ciertamente sois como niños, mas Yo soy vuestro Padre y éstos vuestros consejeros. Juntos os damos todo lo que os hace falta.

Nunca penséis que podréis llevar a cabo esta obra por vosotros mismos o con vuestra propia fortaleza y prudencia. Carecéis de toda fortaleza y prudencia, mas me tenéis a Mí y las cosas de Mi Espiritu, y por medio de ellas os investiré de poder. Sin embargo, debéis oírme. Debéis buscarme. Debéis ser fortalecidos por Mí. Debéis buscar Mi voluntad y debéis actuar según lo que Yo os indique, según Mi Espiritu y Mi fortaleza, a fin de que llevéis a cabo Mi propósito. Recordad que sin Mí nada podéis hacer.

Por tanto, ¡prestadme oído, buscadme, oídme, clamad a Mí y Yo os daré todo lo que necesitáis. ⁽¹⁹⁾

No te vayas demasiado aprisa de Mi lecho de amor, que ansío abrazarte por un poco más de tiempo. Está quieta y sabe que soy Dios. Soy Amor. Estoy a la espera de que guardes silencio para que percibas cómo me muevo y actúo en ti.

Estás ansiosa por alejarte de Mí. ¿Por qué, Mi amor? ¿Es el trabajo lo que requiere tu presencia? Mas el trabajo es Mío, y Yo me encargo de él. Yo soy el sostén de la familia. Tu trabajo consiste en amarme, en estar a Mi disposición. No vengas a Mi lecho de amor preocupada por la hora, mirando el reloj disimuladamente, pensando que te tienes que ir. No hagas como quien corta en seco el juego amoroso, alegando que tiene que reintegrarse a su trabajo.

Es preciso que pases tiempo conmigo. Mi simiente está a la espera para colmarte, pero el calor y la pasión de tu amor son necesarios para extraerla. Si la deseas, debes demostrarlo esforzándote por sacarla. No quiero decir esforzarse en un sentido carnal y humano. Me refiero a obrar mediante el espíritu, obrar por amor. Tu trabajo consiste en amarme, en excitarme hasta que te llene de Mi simiente.

Habrás veces en que tengamos encuentros sexuales apresurados, en que me excite ante la sola idea de que vienes a verme de improviso, besándome y acariciándome con Palabras de amor y alabanza. Son momentos de ardiente pasión, en los que llegamos rápido al clímax juntos.

Pero hay momentos en que no basta con esos breves encuentros. En esas ocasiones, cuando te cuesta concentrarte en Mí, cuando te cuesta dedicarme toda tu atención, cuando te cuesta mucho llegar al clímax, Yo también me siento cohibido para infundirte Mi simiente. En esos casos debes quedarte más rato conmigo. Debes quedarte más tiempo conmigo, Mi amor.

Deja que ahuyente tus distracciones con el suave soplo que te echo en el rostro. Deja que te vuelva loca con Mis caricias hasta que te olvides de todo lo que pensabas que tenías que hacer. Deja que te estreche en Mis brazos y te dé Mi

simiente hasta que seas verdaderamente Mía, hasta que estés conquistada por Mi amor y no desees otra cosa que más de él.

No te vayas de Mi lecho de amor hasta que hayamos alcanzado el clímax juntos. Es impensable regresar y dar fruto en tu trabajo si no te has llenado primero de Mi simiente, que es lo que concibe y lo que genera vida y amor a los demás. No tiene por qué ser necesariamente mucho tiempo; lo suficiente para que me entregues tu corazón, tus pensamientos y tu alma, en su totalidad. Lo quiero todo. ¡Te quiero toda! ⁽²⁰⁾

(Habla Papá:) Tienes que pasar más tiempo en el lecho de amor con Jesús. Te hace mucha falta, y es la cosa más importante en que te puedes ocupar a la luz de la Sacudida. A medida que te esfuerces por pasar más tiempo a solas con Jesús, Él te hablará, te unguirá, te fortalecerá y te dará la fe para poner en practica la Palabra. Ese es el aspecto más importante en el que te puedes concentrar. Los demás también son importantes y es preciso que des con un buen equilibrio. Sin embargo, lo que te infundirá la mayor medida de inspiración, motivación y fe serán los ratos que pases en el lecho de amor.

Debes estudiar las BN. Una manera de lograr que la Palabra cobre más vida en ti es orar respecto a lo que dicen las BN. Cuando leas algo que te hable directamente, que te punce la conciencia, tómate el tiempo para presentárselo al Señor y pedirle que te hable sobre el particular. Eso reforzará mucho tus ratos en el lecho de amor. Hará que te emocionen más los ratos que pases con el Señor, no solo sexual sino también espiritualmente, y te apacentarán, alentarán e inspirarán.

Debes dar a Jesús el lugar primordial en todo momento, anteponerlo a tu trabajo y tus amistades. Hace falta fe para dejar el trabajo de lado y pasar tiempo con el Señor. Tienes que ejercitar esa fe y quitarte el trabajo de la cabeza, no pensar en él ni dejar que arrastre tu espíritu mientras estás en el lecho del amor. Hace falta fe para reposar en los brazos de Jesús. No obstante, cuando lo haces, Él te recompensa dándote todavía más fe, reposo espiritual, inspiración, gracia, amor y todos esos buenos frutos de Su Espíritu.

Su simiente es real. Cuando la absorbes se vuelve parte de ti y comienza a actuar para bendecir tu vida. Por eso es preciso que la recibas cada día. Debes pasar tiempo a solas con tu Amante a fin de que Él te infunda poder. Todo será estupendo, grandioso, cuando comiences a buscar al Señor para consultarlo con relación a la Palabra y la manera de aplicarla. Te transformará la vida. Te quitará el orgullo y el egoísmo y te ayudará a tener un espíritu más humilde, amoroso y lleno de gracia.

Cuanto más tiempo pases con Jesús en el lecho de amor, más humilde serás, pues serás partícipe de Su humildad, amor y Espíritu, que es de lo más modesto y hermoso. Cuanto más estudies la Palabra, la apliques en serio, la absorbas y asimiles

a tu ser, más humilde, sumiso y dispuesto serás, porque la Palabra es espíritu y verdad.

Ábrete más a Jesús, luego ábrete a los demás, y tu vida cambiará, tu espíritu cambiará y todos los que te rodean cambiarán. Hace falta humildad para aplicar la Palabra, pero si lo haces, todo se transformará. ⁽²¹⁾

¿Alguna vez han tenido un amigo muy íntimo y allegado con el que hablaban mucho, alguien con quien a veces se quedaban despiertos hasta tarde charlando sin parar y que les parecía que los conocía mejor que nadie? Le podían contar todos sus secretos y sabían que los comprendía. Estaba enterado de todas sus batallas, y aun así los quería. Cuanto más íntimos se volvían, más confianza tenían en él. Pues así es ni más ni menos lo que ocurre entre ustedes y Yo. Cuanto más tiempo pasamos juntos -ustedes derramando su corazón y Yo hablándoles-, más se estrecha nuestra relación y más puedo confiarles.

Esa es una de las experiencias más chéveres que pueden tener cuando estamos profundamente unidos en Espíritu, cuando somos amigos muy íntimos, cuando ustedes son Mi Esposa y Yo soy su Marido: que puedo decirles al oído cosas bárbaras que les hace falta saber. Puedo contestar sus interrogantes. Puedo decirles lo que deben hacer. Puedo indicarles qué Palabra deben leer. Y si acuden a Mí con fe para escucharme en profecía, hasta puedo darles palabras personales de orientación y aliento. Puedo pastorearlos directamente y ayudarlos en sus momentos difíciles. Cuando les duela el corazón o estén muy lateados porque las cosas no salieron como ustedes querían, acudan a Mí. Confíen en Mí, y Yo confiaré en ustedes.

No sólo les será de mucho provecho tener ese vínculo espiritual conmigo, sino que también les serán más provechosas las Palabras de David. (Cuando hablo de las Palabras de David, no me refiero solamente a las Cartas que escribió Papá, sino también a las que escribe Mamá. Pues ahora ella ha heredado el manto de él y transmite sus Palabras.) Cuanto más se acerquen a Mí y más fe tengan, cuanto más íntimos seamos, más provecho sacarán de las Palabras de David, de las últimas Cartas y revelaciones, de esas profecías y mensajes tan alucinantes. Miren, tienen a su disposición cosas fenomenales: misterios, descubrimientos, explicaciones, respuestas y soluciones que a mucha gente le gustaría conocer. Pero únicamente doy esa carne sólida de la Palabra a aquellos en quienes tengo confianza, aquellos de los que me fío y que tienen una relación estrecha conmigo, porque sé que lo apreciarán.

Como ven, es muy provechoso pasar ese tiempo conmigo. Si ustedes se acercan a Mí, Yo me puedo acercar a ustedes. Podemos hablarnos. Podemos contarnos nuestros secretos. Los guiaré, los orientaré y responderé sus preguntas. Haré que la Palabra cobre vida para ustedes. Es que cuando tienen una relación

estrecha conmigo y pasan más tiempo orando, leyendo la Palabra y buscándome, como es natural se ponen en una actitud receptiva, y les puedo dar más. Es muy fácil de comprender: cuanto mayor es el deseo que tienen y más sitio hacen en su corazón, más les doy. Cuanto más cerca están de Mí, más anhelan las cosas del Espíritu y más puedo derramar sobre ustedes. ⁽²²⁾

Vivir con Alegría

Si te agobias al ver que hay tanto que hacer y te esfuerzas por terminarlo todo, por lograr lo más posible para Mí; si has perdido la alegría de vivir y el gozo de la salvación; si al concluir la jornada tienes una sensación de agotamiento y desgaste, deja que te ayude a desahogar la tenue llama de la alegría y avivarla hasta convertirla en un fuego abrasador que te impulse adelante y te ilumine claramente el camino.

El secreto de vivir con alegría está en vivir en Mí, no solo para Mí. Sé que anhelas cumplir todo lo que te pido, pero lo que más deseo es verte feliz, viviendo con alegría, que al final de la jornada te vayas a la cama con cansancio pero también con sensación de realización y contento, y verdaderamente feliz de tu vida.

Si esa sensación te elude, te ruego que pases más tiempo conmigo. Dedicá mañana todo tu rato de Palabra a amarme íntimamente, entregándote por entero a Mí. Recuerda lo que significa ser Mi esposa, que Yo te adore, sentir la calidez de Mi Espíritu cerca de ti. Reposa en Mis brazos y piensa en el amor que te tengo. Encuentra en Mi amor seguridad y una fe firme como una roca.

Al encomendarme tu servicio a Mí y encontrar Mis soluciones, bebes de Mi Espíritu y te recargas de Mi amor. Mi gozo te da motivos para vivir, para servirme. Tu motivación no será solo lo que haya que hacer, sino la alegría de conocerme a fondo e íntimamente y extraer fuerzas de Mi amor.

Encararemos juntos la jornada como compañeros y amantes. El trabajo ya no será agobiante, sino placentero. La alegría matinal correrá por tus venas y te llenará de vida y vigor. Te impulsará con las alas de la fuerza de Mi amor. ⁽²³⁾

Lo Primero en la Mañana

Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan. Esa es la clave, amores Míos: buscarme temprano antes de que comience la jornada. Ponedme a Mí primero, antes que ninguna otra cosa del día, y ese será el secreto de que logréis incorporar el rato conmigo en vuestro horario y nunca dejéis de tomarlo.

Sabéis que si no lo hacéis, será raro que cuando el día esté más avanzado hagáis un alto para pasar un tiempo provechoso conmigo. Es innegable que consultáis conmigo a lo largo del día, pero hablo de tiempo bien aprovechado, tiempo de amarme, de escuchar Mi plan para el día, de absorber Mis Palabras y Mi simiente, de estar conmigo en el lecho de amor.

En la mayoría de los casos, para que sea posible, habréis de hacerlo primero que nada, antes que ninguna otra cosa. Cada uno de vosotros debe acudir a Mí en busca de detalles específicos para poner estos consejos en práctica en vuestra vida y situación particular.

Por ejemplo, en algunos casos os podría decir que una forma de lograrlo es establecer la regla inviolable de que no pondréis en marcha la computadora antes de haber pasado un tiempo conmigo. Una vez que esté encendida y comiencen a llover los mensajes, a algunos se les vuelve difícil de resistir la tentación de meterse en uno y otro asunto, y luego es difícil parar a estar conmigo. Sabéis que es así.

En ese caso, la solución es sencilla: debéis pasar tiempo conmigo antes de encender la computadora. Dejad que os encienda a vosotros primero, y vosotros me encendéis a Mí, y tengamos un banquete de amor por la mañana, cuando todo está en calma, antes de que comience el día. Una vez que estemos satisfechos y me hayáis desahogado vuestro corazón, y que Yo os haya derramado Mi amor y Mis palabras, podréis ocuparos de los quehaceres del Reino.

Sé que me amáis y queréis complacerme en cuanto hacéis. Y eso será lo que más me agrade y estremezca, y lo que obrará el cambio más positivo en vuestra vida: que me pongáis primero en el día.

Madrugad, como hacía Yo cuando estaba en la Tierra con Mis discípulos. Tenía que pasar tiempo a solas con Mi Padre a fin de obtener las fuerzas que necesitaba para desempeñar Mi misión, y lo mismo os pasa a vosotros. Tenéis necesidad de Mis fuerzas para lograr todo lo que tenéis por delante, y podéis obtener esas fuerzas por la mañana, cuando las rosas aún están bañadas de rocío, cuando salís a pasear y conversar conmigo en el jardín de Mi amor.

Mis soluciones son sencillas, y os las daré a cada uno conforme acudís a Mí. Lo que le va bien a uno puede que no le vaya bien a otro, pero tengo la solución para cada uno, pues amo el tiempo que paso con vosotros y no quiero prescindir de él. Me encargaré de todo lo demás mientras me amáis. Os lo prometo. ⁽²⁴⁾

Os amo y ansío pasar con vosotros más tiempo que nunca en el jardín de nuestro amor.

Comiencen, pues, el día con alabanza y oración, leyendo la Palabra y pasando un rato conmigo, y luego llévenme con ustedes el resto del día. No pueden hacer Mi obra sin contar con Mi poder, y para obtenerlo es preciso que pasen tiempo conmigo y que sigan haciéndolo a fin de seguir contando con el poder que necesitan y no decaer o dejarse arrollar por todos los afanes y obligaciones de su ajetreada vida.

Permanezcan en Mí y déjenme permanecer en ustedes. Háblenme, cántenme, conversen conmigo, escúchenme, tengan comunión conmigo. Sin Mí no pueden. No basta con que pasemos un rato juntos en la mañana antes de iniciar el día. También necesitamos pasar tiempo juntos a lo largo del día.

Algunos pensarán que todo esto parece muy bueno, pero no sabrán si van a poder hacerlo. Pensarán que se pasa un poco de espiritual cuando en realidad no son tan espirituales. La verdad es que es un asunto muy práctico. Podrán hacerlo si cultivan el hábito. Al fin y al cabo, se pasan el día pensando, ¿no? ¿Acaso no tienen siempre algún pensamiento en la cabeza o están considerando cómo hacer tal o cual cosa, cuándo o a dónde ir, qué decir y demás? Ya hablan con ustedes mismos constantemente. Pues háblenme a Mí en cambio. En todo caso, ¿por qué hablar con ustedes mismos cuando pueden hablarme a Mí y contarme lo que tienen en el corazón, sus pensamientos, deseos e interrogantes?

En el transcurso de nuestras charlas, puedo brindarles la debida perspectiva sobre su trabajo, sus relaciones con los demás o incluso sobre su actitud para con ustedes mismos. A medida que me den más cabida, se imbuirán más de Mi mente, Mis actitudes, Mis pensamientos, Mi posesión. Puedo hacerles entender más fácilmente Mis mensajes, ayudarles a escucharme con más claridad y guiar mejor sus acciones. Puedo recordarles cosas que deben hacer, darles nuevas ideas o métodos y aportarles las soluciones que necesitan. Vengan a Mí en quietud y confianza, y encontrarán las fuerzas y el poder que necesitan. Acérquense a Mí, y me acercaré a ustedes. Esas son las promesas que les hago.

Empiecen bien el día, con alabanza y oración, leyendo la Palabra y disfrutando de comunión conmigo, y luego sigan alabándome, orando y en comunicación conmigo a lo largo del día. Pueden; es posible orar sin cesar, dar gracias en todo y tener una comunicación más frecuente. Si hacen su parte, Yo haré la Mía y les saldré al encuentro mucho antes de la mitad del camino. Fiel es Aquel que los llama, que también lo hará.

Ansío volverme una presencia más constante en su vida todos los días. ¿Me lo permiten? ¿No les gustaría hablarme más, debatirlo todo más conmigo a lo largo del día y contarme lo que tienen en el corazón, sus pensamientos y deseos? Ansío

expresarles Mi sentir, Mis pensamientos y deseos, cultivar una relación de dulzura y amor, un vínculo de compañerismo con ustedes que ni siquiera pueden imaginarse; ser un compañero constante de ustedes, Mi querida esposa, pues los amo. ⁽²⁵⁾

Levantándome muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salía a un lugar desierto y allí oraba. Me hacía falta pasar ese tiempo a solas. Necesitaba esos ratos para estar a solas con Mi Padre, a fin de refrescarme, de tener claridad mental, de corazón y espíritu, pues eran días ajetreados. Estaba rodeado por Mi equipo, que necesitaba mucha atención, amor y formación. Siempre había mucho que enseñarles.

Fue una experiencia muy instructiva para Mí, y también fue durante ese tiempo que llevé a cabo Mi mayor ministerio mientras me encontraba físicamente en la Tierra. Sin embargo, para aguantar y desempeñar el papel que se me había encargado durante ese tiempo, era imperativo que me tomara esos ratos a solas, que hiciera esas pequeñas pausas para fortalecerme, para fijarme en lo que venía más adelante. A veces me hacía falta tomarme ratos para retirarme de la atención directa que brindaba a los que me rodeaban y de las situaciones inmediatas a las que debía atender en todo momento a lo largo del día mientras trabajaba con Mi equipo, viajando, testificando y sentando las bases para todo lo que habría de venir en el futuro.

Vosotros también debéis tomaros ratos así, a fin de que Yo os pueda inspirar, guiar y fortalecer; a fin de que contempléis Mi rostro, de que seáis mejores ministros, de que reflejéis más Mi luz y paz con verdadera motivación y claridad de corazón y mente durante esos momentos ajetreados, mientras desempeñáis el ministerio al que os he llamado. Al hacer eso, seguiréis creciendo paso a paso, día a día, tal como lo hice Yo.

Quizá no podáis ver tanto como queráis de lo que hay más adelante en el camino. No obstante, lo importante es que os quedéis conmigo, que mantengáis vuestro rostro vuelto hacia Mí. Habiendo hecho eso, volveréis la vista y os daréis cuenta de que Yo os habré guiado paso a paso. Veréis la continuidad y el progreso; os daréis cuenta de que os llevé por la senda de Mi voluntad, de Mi plan perfecto. Veréis todo lo que se logró gracias a que pusisteis los ojos en Mí a cada paso, y porque pasasteis tiempo conmigo a fin de ver claramente por donde os dirigía Yo cada vez que había una curva en el camino. ⁽²⁶⁾

Pasar tiempo con el Señor debe ser lo que más les importe. Cuando despiertan por la mañana, lo único que deben tener en la cabeza y en su agenda es pasar tiempo con el Señor. Hasta que se llenen de la Palabra y pasen ese tiempo con Él no deberían tener nada más en el orden del día. ⁽²⁷⁾

Empieza bien el día, amándome, alabándome, deleitándote en Mi Palabra y dejando que te hable. Eso te sintoniza firmemente en Mi canal para que puedas escucharme y absorber Mi Espíritu a lo largo de todo el día y en todo lo que hagas. Naturalmente, no puedes pasarte el día en las nubes, pero cuanto más práctica tengas en sintonizarte conmigo en la mañana, más estrecha será tu relación conmigo el resto del día y más fácil será reconectarte conmigo después de pasar tiempo atendiendo asuntos terrenales. ⁽²⁸⁾

De ser posible, lo más importante que puedes hacer es dedicarme tiempo a primera hora de la mañana. Habiendo hecho eso, todo lo demás encajará en su sitio y lo verás con más claridad. Una vez que te hayas liberado de esos pesos y hayas echado tus cargas sobre Mí, verás más claro y sabrás hacia donde enfocar tu atención, tiempo y energías.

Al pasar ratos de comunión conmigo al comienzo de cada día también tendrás más fe y fortaleza. Tendrás más fuerza de voluntad. Más convicción para atender a todo lo que se presente según su prioridad y no conforme a tus deseos. Todo gira en torno de los ratos que pasamos juntos a primera hora. Una vez que eso se haga realidad, todo lo demás encajará en su sitio y quedará claro. ⁽²⁹⁾

Cuán cierto es que vuestros ratos matinales conmigo no se pierden en la mañana, sino en la noche anterior. El mayor desperdicio de tiempo suele ser a la noche. Muchos acostumbran acostarse tarde, y es así como el Diablo les roba el tiempo que pasarían conmigo al día siguiente. Antes de que se levanten siquiera, el Diablo ya se llevó su momento de silencio; se lo arrebató la noche anterior mientras chateaban, jugaban, miraban televisión, navegaban la Internet o lo que fuera. Todas esas actividades menos importantes, sean cuales sean, que hacen que algunos se acuesten tarde y que, por consiguiente, tengan que dormir más a la mañana, son las que roban esas horas de quietud matinales que de otro modo podrían pasar conmigo. ⁽³⁰⁾

La idea de pasar tiempo conmigo por la mañana aparece frecuentemente en Mi Palabra, tanto en la Biblia como en las Cartas de vuestro David. Hay versículos como «Tu voz oiré de mañana», y «hazme oír por la mañana Tu misericordia». En lo posible, lo ideal es que sea lo primero que se haga en el día. Vendría bien hacer un estudio de por qué esa hora es ideal para escucharme, para sintonizarse debidamente, para conectar vuestro espíritu con el Mío y dejar que dirija vuestros pensamientos, acciones, energías y concentración antes de hacer ninguna otra cosa.

Es un momento magnífico, cuando el alma está apenas despertándose, renovada y despejada, y todavía no la afectan los asuntos y la luz cegadora del día.

En ese momento el alma es como la de un recién nacido: todavía no han dejado su huella las duras realidades del mundo físico. El alma o espíritu del hombre sale del sueño; está renovada por haber estado junto a Mí durante la noche, por haberme amado con otra persona o sola antes de dormir y haber meditado conmigo en la noche. Está lista para acoger Mi Palabra y Mis pensamientos con más facilidad que en otros momentos del día.

Entonces está en una situación ideal para recibir Mi Palabra y Mi Espíritu. A esa hora del día el espíritu humano está intacto y puedo por tanto amoldarlo y guiarlo mejor.

Lógicamente, a algunos les gusta más disfrutar de comunión conmigo por la noche cuando todos duermen, la casa está en silencio y están libres de las distracciones de las actividades diarias. Ese también es un buen momento para sintonizarse conmigo y con Mi Espíritu. ⁽³¹⁾

Más Allá del Deber

El tiempo que pasas conmigo debería hacer algo por ti y obrar en ti. Debería recargarte espiritualmente e infundirte más deseo y capacidad de hacer Mi voluntad en tu vida. Después de llenarte de Mi Palabra y pasar tiempo en Mi presencia, deberías salir más fuerte espiritualmente y con la motivación para vivir de una forma más celestial y trabajar con más poder y diligencia.

Algo que te ayudará a tener la actitud y perspectiva debidas con las exigencias espirituales para tu vida y el tiempo que pasas conmigo será prestar más atención a los resultados y perseguir esos resultados por prácticamente todos los medios que sea necesario.

Los mismos métodos no dan resultado para todo el mundo. Lo que apacienta y fortalece a uno puede que no afecte igual a otro. Es posible que a todos no les den resultado los mismos periodos de tiempo o el mismo método de emplear las armas espirituales. Por eso, no debes concentrarte en pasar tiempo conmigo de una manera determinada, ni durante un tiempo determinado o de un modo específico. En vez de eso, recuérdate lo que buscas, que es conectarte conmigo, escucharme para que Mis Palabras penetren en tu corazón, hacerte partícipe de Mi Espíritu y dejar que te transforme y ame. Si inicias tus ratos de Palabra con ese objetivo, te resultará mucho más fácil descubrir lo que funciona para ti.

Si inicias tus ratos conmigo pensando: «Tengo que tomarme mi hora y media de Palabra», seguramente te concentrarás en lo que puedes hacer para llenar el rato destinado a la Palabra. Tomártelo y contarlo como una tarea terminada se convierte en la meta en sí, en lugar de esforzarte por pasar un rato verdaderamente provechoso, íntimo y fortalecedor conmigo. Aunque a veces es necesario que

dediques esa hora y media a la Palabra por pura obediencia, aunque no te parezca que te hayas nutrido mucho, no será suficiente si tienes esa mentalidad en general, ya que no sacarás lo que necesitas de tus ratos conmigo.

Para poder cambiar, piensa en el resultado que deberían tener esos momentos. No pienses: «Tengo que cumplir las horas exigidas», sino: «Tengo que conectarme con Jesús. Tengo que fortalecerme espiritualmente. Tengo que alinear mis pensamientos con los de Él. Necesito más fe. Tengo que poner los ojos en el Cielo. Quiero demostrarle que lo amo poniéndolo a Él primero. Necesito expresar amor a Jesús y llenarme de Su amor.» En eso consiste encarar los requisitos espirituales tomando en cuenta los resultados y tener flexibilidad en los métodos para alcanzar los resultados a los que aspiras.

A lo mejor ya empleas los métodos acertados. Después de meditar y orar al respecto, puede que acabes por hacer precisamente lo mismo que llevas haciendo hasta ahora. O quizá te indique otros métodos. En todo caso, hagas lo que hagas y te indique lo que te indique, en tanto que persigas los resultados espirituales que necesitas en tu vida, los encontrarás y serás el discípulo que necesito. Los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados (Mat.5:6).

Te exhorto a no limitarte a obedecer el requisito por cumplir, sino a captar y comprender su finalidad. Eso será lo que necesites en los tiempos de gran ajetreo que te esperan. Tienes que ser consciente de tus necesidades espirituales. Tienes que convertirte en médico de tu propia alma, a fin de percibir lo que necesitas y satisfacer sin falta esas necesidades por cualquier medio que haga falta. A veces las exigencias de la vida supondrán que tengas que pasar un tiempo más breve pero más concentrado en Mi presencia, mientras que en otras ocasiones necesitarás un rato muy prolongado y relajado. El tiempo que pasas conmigo puede variar mucho según los casos. Las necesidades de tu espíritu te exigirán a veces superar el tiempo exigido.

¿Alguna vez has pasado un largo rato empapándote de Mi Palabra y al final te pareció que podrías haber seguido más tiempo? ¡A lo mejor deberías haberlo hecho! El fin de la hora y media impidió que tu espíritu satisficiera del todo su necesidad. ¿O en alguna ocasión te pareció que a tu espíritu le estaba costando obtener el apaciamiento que necesitaba porque tratabas de obligarte a pasar tiempo conmigo en un momento en que te resultaba sumamente difícil concentrarte por culpa de otras necesidades acuciantes? Quizás te oprimía el cansancio, o el ambiente no era propicio para el estudio de la Palabra porque había mucho ruido y confusión, pero seguiste adelante de todos modos, aunque con malos resultados, porque era lo que te dictaban el horario y la rutina. Tal vez en ese caso habría sido mejor que salieras a dar una caminata y meditar en silencio en Mí en vez de quedarte en casa tratando de concentrarte con tanto ruido y confusión.

De más está decir que siempre bendigo la obediencia, y me agrada que te esfuerces al máximo por cumplir los requisitos espirituales. Bendigo que te esfuerces a pesar del cansancio y de que los resultados no sean los mejores. Siempre es mejor pasar algo de tiempo que no pasarlo en absoluto.

Con fines de formación, a veces hacen falta mínimos de tiempo y exigencias estrictas en cuanto a ratos verdaderamente provechosos conmigo. En ciertos sentidos, eso limita y ata tu espíritu, pero también sirve de protección para que no desciendas por debajo de los niveles aceptables de apacentamiento espiritual.

Sin embargo, a medida que aprendas y prograses, quiero liberarte cada vez más de la adhesión exclusiva a las reglas y exigencias escritas y animarte a descubrir las vías espirituales para cumplir esa ley, que suelen ser más motivadoras que la aplicación física del requisito.

En el Cielo, los grandes hombres y mujeres no están sujetos a ninguna ley excepto la del amor, y sus momentos de apacentamiento espiritual nunca se definen como tales, ya que Mi Espíritu está en todas partes en esta dimensión y la alabanza, el amor y la intimidad con Nosotros impregnan todo su ser, porque son parte misma de su existencia.

Reflejar la cultura del Cielo lo más posible es un llamamiento singular de la Familia. Por eso les he puesto reglas y normas, pero en la medida de lo posible procuro dirigir su atención hacia el espíritu de la ley en vez de la letra. Los motivos a aspirar a los resultados, la intención, el fruto, en vez de ser tan tajantes con las medidas exactas que hay que tomar para alcanzar el objetivo.

El método del Cielo es más difícil, del mismo modo que cumplir la Ley del Amor es más difícil y constituye un reto mayor que simplemente observar los Diez Mandamientos. Si alguien vive bajo la Ley Mosaica, si no hay ley que le prohíba algo, puede hacerlo, y si la ley dice que no puede hacer algo, no puede. Es inflexible, eso es cierto, pero tampoco resulta necesario pensar mucho, hacer examen de conciencia o sacrificarse para vivirla. Para realmente poner en práctica la Ley del Amor, tienes que examinar tu motivación, estudiar la causa y el efecto de tus actos. Hace falta que tengas mucho amor y no puedes excusarte diciendo que la ley no te prohíbe tal o cual, pues el espíritu de la Ley del Amor supone fijarse en el efecto de tus actos. No es cuestión de guiarse por reglas absolutas en un sentido u otro.

Verás que con esta nueva perspectiva que te doy con relación a los requisitos espirituales pasa algo muy parecido. Si te fijas solo en los requisitos, habrás cumplido tu deber si dedicas el tiempo exigido a Mi Palabra, llevando a cabo lo que constituye el cumplimiento de las exigencias y un apacentamiento verdaderamente provechoso. Pero ahora que has madurado y que he ampliado algunas pautas, verás que no habrás cumplido con el espíritu del requisito o con el objeto de los momentos que pases conmigo, a menos que hayas obtenido el resultado del

fortalecimiento y la nutrición espirituales, y que en esos momentos nuestros espíritus se hayan conectado y fundido.

La duración del tiempo que dediques a los asuntos espirituales no será el único patrón de medida, sino cómo ande tu espíritu y si estás progresando espiritualmente, creciendo en amor y fe y mejorando cada día en tu vida de discípulo. Si estás obteniendo esos resultados, quiere decir que andas bien, aunque tus métodos se salgan de lo habitual o se ajusten a tu programa y tus necesidades. Pero si no obtienes esos resultados, aunque dediques las horas requeridas a la Palabra, algo anda mal con tus métodos porque no tienen el efecto deseado.

Tendrás que hacer un esfuerzo mayor a fin de descubrir lo que necesita tu espíritu para progresar, y poner todo de tu parte para satisfacer esas necesidades. Al mismo tiempo, la mayor flexibilidad te liberará para adaptarte mejor en la vida tan ajetreada que llevas y te hará más capaz de ver tus ratos conmigo como algo alegre, como momentos dichosos de satisfacer una acuciante necesidad espiritual, en vez de tomártelos por obligación. ⁽³²⁾

El Enemigo Intentará Impedir que Tomes Ratos Conmigo

Si descuidas las citas que tienes cada día conmigo, no puedes tener la seguridad de que cuentas con Mi presencia, la cual te protege de las influencias del mundo a las que estás expuesto constantemente. Para eso son nuestras citas, para ayudarte a desconectarte del mundo y darte cuenta de que Yo soy el único que importa de veras, de que Mi Espíritu es el único mundo que cuenta de verdad en el panorama general.

No te quepa duda de que el Enemigo tratará de distraerte para que no te acerques al portal de Mi mundo y de la dimensión espiritual, o sea Mi Palabra y las Palabras que te dirijo personalmente. ¡Debes luchar! No debes ver esas veces en que dejas de dedicar tiempo a la Palabra como un fallo personal, sino como un ataque del Enemigo. Así verás la importancia de combatirlo en vez de achacarlas siempre a tu debilidad natural.

Cuando descuidas un rato de Palabra a fin de hacer otra cosa, cedes a un ataque del Enemigo. Hay muchas tretas de él y de tu propia carne que tienen por objeto separarte de Mí: las noches en que estás ocupado hasta tarde y quedas muy cansado para leer Mi Palabra, las ocupaciones que te impiden pasar un rato de descanso conmigo, las actividades de la noche que te mantienen despierto, el deseo de trabajar un rato más en vez de parar a dedicarme un tiempo.

El Enemigo emplea eso contra ti, para atacarte y atraparte, y tú ya ni te das cuenta. Piensas que así son las cosas, que es parte de tu personalidad. El Enemigo te ha persuadido para que creas y aceptes que es culpa tuya, a fin de que no te des

cuenta de que proviene de él.

Pero Yo te digo que puedes cambiar. Puedes salir adelante. Puedes lograrlo si Mi Espíritu obra en ti, si aceptas lo que te digo, si estudias y obedeces Mi Palabra y las Palabras que te dirijo en persona. Ese es el secreto, el cual ha sido pregonado abiertamente, mas con frecuencia cae en el olvido. Sin Mí, no puedes. Tú no eres más que el pámpano, Yo soy la vid. Solo si permaneces en Mí y en Mi Espíritu podrás llevar los frutos del Espíritu que espero de ti, así como los otros: amor, gozo, paz, paciencia y todas esas cosas que te ayudan a reflejar Mi santa dimensión y participar de ella.

Cuando las pierdes de vista, de inmediato comienzas a deslizarte otra vez hacia lo mundano, hacia las influencias de Satanás y los suyos; te alejas de Mí y cada vez te cuesta más oír Mi voz y comprender la importancia de Mi Palabra, hasta que acabas por salirte del círculo de utilidad para la que te había preparado. Todo por haber perdido de vista la Palabra, el objetivo, la meta.

Eso es, pues, lo que vine a decirte, Mi mensaje para ti, que es de vital importancia, no solo hoy sino para tu vida, para tu futuro. Te des cuenta o no, todo tu futuro depende de este mensaje, de que te des cuenta de lo que te digo, te lo tomes en serio, lo creas, obedezcas Mi Palabra, acudas a ella con afán, me busques con apremio y dependas de Mí en tu corazón.

Ya dependes de Mí. Lo que espero es que te vuelvas a Mí con todo tu corazón, tu mente y tu alma. Cuando suceda eso, cuando me permitas entrar a tu vida así, sin reservas, cuando la dirija y guíe desde el interior de una vasija que no tenga voluntad propia, podré valerme de ti al máximo.

Pero para que pueda entrar y permanecer ahí, para que puedas cosechar todos los beneficios de la obra que Mi Espíritu se propone llevar a cabo en tu vida, tendrás que mantener tu espíritu en sintonía con las cosas del Espíritu supremo, de Mi Espíritu. Para eso, amigo, está la Palabra. ¡Así que léela, recuérdala, acéptala, estúdiala, repásala y ponla en práctica! ⁽³³⁾

Una de las tácticas preferidas del Diablo en estos tiempos del Fin es enviar al mundo de cabeza a la destrucción. Por eso hacen falta agallas, una fe inquebrantable y mucha convicción para resistir la atracción de la corriente del mundo que crea remolinos en torno a vosotros. Mas como sois de los que están en el mundo pero no son parte de él, os insto a salir de en medio de él y apartaros.

Fijaos en la época en que vuestro padre David fundó esta magnífica Familia. Ved cuánto tiempo reservaba para ratos de quietud, para meditar y descansar a solas. Con los muchos afanes de este mundo y tanta gente como hay que atender, es muy fácil que os sintáis agobiados. Os cuesta resistir el impulso de llenar de actividad cada instante.

No temáis, Mis amores, pues Yo veo vuestro deseo de ser útiles. Comprendo vuestro deseo de ayudar. Pero si deseáis ser distintos a la gente que os rodea, tomaos el tiempo para estar solos, guardar silencio rodeados de Mi creación, meditando y recibiendo lo que os quiero dar. En esa quietud de espíritu volveréis a llenaros y os renovaréis.

Os he llamado a lugares concurridos donde los perdidos se apiñan alrededor de vosotros. Os he llamado a lugares llenos de fruto donde la mies está madura dondequiera que miréis. Mas aprended del agricultor. Al final del día se retira en silencio a reflexionar, alejado de lo que le mete el Enemigo por los ojos y oídos, a fin de reponer fuerzas e instruirse para el día siguiente. Lo mismo debéis hacer vosotros, Mis amados. Anheo daros nuevas fuerzas. Anheo que descanséis y os renovéis en Mis amorosos brazos.

Haceos a un lado y pedidme que os ayude a discernir lo que debéis hacer de inmediato de lo que puede esperar. ¿Verdad que lo que me encomendéis en oración estará mucho mejor atendido que si os hacéis cargo vosotros mismos? Acudid a Mí para encontrar el equilibrio. Presentadme en todo momento vuestras cargas. Soy manso y humilde de corazón. Aprended, pues, de Mí, y hallaréis descanso para vuestras almas.

El alma descansada puede derramar de su abundancia. Tomad tiempo para reposar, para llenaros de Mí. Dedicad esos momentos de la noche a guardar silencio, a salir, a escuchar el viento y Mis susurros. En esos ratos que paséis a solas encontraréis las fuerzas para vivir como Mi esposa, como una sola esposa, en unidad.

El Enemigo se vale del cansancio para causar una falta de fuerzas espirituales y de aspiraciones. Cuando alguien comienza a pensar que es demasiado y que la batalla es demasiado difícil, a menudo solo necesita pasar un tiempo a solas refrescándose, unos días alejados de las presiones normales a fin de acudir a Mis brazos y que lo ame plenamente.

No temáis tomar esos ratos de quietud. De hecho, debe daros miedo no tomarlos. El Enemigo de vuestra alma quiere desplazar todo momento que deseo preparar y reservar para vosotros. Por tanto, buscadme sin falta para saber cómo ocupar cada momento. No existe situación demasiado apretada en la que sea imposible pasar tiempo conmigo.

¡Invocadme! ¡Clamad a Mí! Os indicaré sin falta maneras de apartaros, de acomodarlos todo para que podamos pasar nuestros ratos de reposo juntos. Si tenéis la convicción y la fe para apartaros y encontrar tiempo para eso, ¡hallaréis tesoros de juventud, fuerzas y proyección al futuro que nunca imaginasteis! ⁽³⁴⁾

¡Por Dios, fíjense en la historia! Miren lo que pasó con algunos de los nuestros que trataron de seguir un programa de trabajo tan apretado. Eran buenas personas.

Tenían muchos talentos. Amaban al Señor, eran muy dedicados y servían fielmente a la Familia. Hacían bien su trabajo. Trabajaban largas horas y apacentaban los rebaños de Dios. Daban la impresión de ser pastores y dirigentes fuertes que eran capaces de aguantar muchas presiones. Pero al final, ¡fíjense en lo que les pasó! Fue porque olvidaron lo más importante.

Olvidaron pasar cada día ese tiempo vital y esencial con el Señor y conmigo, hasta que finalmente no pudieron más. Parecían ser fuertes y eran talentosos; sin embargo, por dentro se estaban muriendo. Se les apagó la luz. Perdieron el ardor, la motivación y las fuerzas que necesitaban, hasta que se volvieron ajenos de la vida misma de Dios.

Si los nuestros no pasan suficiente tiempo cada día en comunicación con el cuartel general, no van a durar. ¡No hay más que decir! Si no van a pasar tiempo escuchando a Dios y al profeta de Dios, ¡no van a lograr mucho! Si los nuestros se empeñan en no presentarse a la cita más importante del día, el resultado será nefasto. ¡La historia lo demuestra! ⁽³⁵⁾

El Enemigo anda como león rugiente buscando a quién devorar. Imagínate lo que sucedería si anduvieras por una región llena de leones; temblarías de pensar que uno de esos enormes felinos estuviera al acecho esperándote para devorarte. Esa es la alegoría tan precisa que hice en ese versículo. El Enemigo de tu alma y de Mi Reino acecha, anda de caza con la intención de matar. Busca víctimas para devorarlas. Los leones buscan a los débiles, que son las presas más fáciles. Son las presas más apetecidas, pues cuanto más débiles, menos cuesta cazarlas. Asimismo, Satanás busca a los débiles o a los que han sido fuertes pero están pasando por una temporada de debilidad.

En esas temporadas de debilidad debes cuidarte para no excederte ni debilitarte más. Cuando acabes de pasar por una temporada de batallas o de volcarte sobre otros en la que no hayas podido dedicar tiempo a la Palabra o a Mí en la medida suficiente para estar fuerte, cuídate para no exponerte al peligro. Recuerda que necesitas un tiempo para fortalecerte, pues en esas ocasiones los que suelen ser fuertes también pueden convertirse en presas fáciles. Por eso algunos que han sido muy fuertes en Mí y de los que me he valido mucho también han sucumbido a los ataques del Enemigo, pues durante una temporada en que se debilitaron no se lo tomaron con la debida seriedad. Se confiaron. Se consideraron fuertes y por consiguiente subestimaron el peligro y sobrestimaron sus puntos fuertes.

Si no te mantienes unido a Mí, te debilitarás, desalentarás y desesperarás. Cometerás errores que podrías evitar fácilmente. Agotarás tu capacidad de tolerancia a los problemas y reaccionarás a ellos con impaciencia. Hablarás a los

demás con brusquedad y los tratarás de modo santurrón. Procurarán apartarse de ti, pues se sentirán desalentados y pasarán batallas contigo. No serás feliz; sabrás que algo anda mal, pero no tendrás las fuerzas para obrar los cambios necesarios a fin de obtener la victoria. Te irás debilitando, y tu pastoreo y tu capacidad para infundir aliento perderán eficacia. Tendrás momentos de ansiedad, angustia y confusión en la vida y en cuanto a lo que haces con ella. El mundo y sus tentaciones te resultarán más atractivos. Verás más con los ojos de la carne y menos con los del Espíritu. Te sentirás agotado y alicaído. Estarás triste.

No te digo estas cosas para asustarte ni intimidarte, amor Mío. Te lo digo porque no quiero que tengas que experimentar nada de eso, en lo más mínimo. Quiero que vivas una vida llena de Mi amor y de Mi Espíritu; ¡por eso morí! Es cierto que di la vida para salvarte por la eternidad, pero también lo hice para darte una vida mejor en la Tierra; para que, sea cual sea tu estado físico o las dificultades que te traiga la vida, Mi Espíritu en ti haga que te sobrepongas a ellos por tener lo ojos puestos en las cosas del Cielo y el corazón más lleno de Mi amor.

¡El amor es la fuerza más poderosa que hay! ¡El amor es Mi Espíritu! ¡Es portentoso, motivador, cautivante! Es el poder que supera toda dificultad, que sana el corazón quebrantado y levanta al espíritu abatido. El Enemigo procura acabar con el verdadero amor, ocultarlo con cosas que lo sofocan y asfixian. Trata de impedir que pase el aire de Mi Espíritu a tu corazón, quiere que pongas los ojos en las cosas que te enfadan, preocupan, desalientan y molestan. Intenta que andes conforme a la carne en vez de por fe. Sabe que la fe y el amor son contagiosos. Por eso procura ahogarlos en un torrente de pensamientos e impresiones mundanos. Resístelo; resiste al mundo, resiste la carne, ¡y Mi Espíritu, que mora en ti, te hará triunfar! Mi amor te elevará, y no solo lograrás lo que quiero, con lo cual te sentirás realizado, sino que andarás en amor, con satisfacción y mayor felicidad. ⁽³⁶⁾

¡Tic tac, tiqui tiqui tac tac! ¡Tic tac, tiqui tiqui tac tac! El tiempo pasa y se esfuma a gran velocidad. Prisa, estrés, presión, tensión; todas estas cosas proceden del Enemigo. La prisa es falta de fe. La prisa, la presión y la tensión provienen de pensar que tenéis que hacer las cosas por vuestras propias fuerzas, con vuestras propias energías, con vuestros propios métodos y esforzándoos mucho.

El Enemigo es quien lo acelera todo, mas Yo os digo que aflojéis la marcha. Tomaos tiempo para entrar en Mi templo. Pasad tiempo en el lecho conmigo, reposando, descansando, haciéndome el amor, escuchando el silbo apacible de Mi voz, dejando que os penetre y acogiendo Mi simiente. Tomad tiempo para dejar que en momentos de quietud, confianza, sosiego y reposo os diga al oído Mis soluciones, Mis respuestas y Mis Palabras que obran prodigios.

Cuando estáis apresurados y correteáis haciendo las cosas por vuestras propias fuerzas, ¿cómo vais a poder oír Mi voz y hallar fuerzas en Mí? Tomaos tiempo para descansar en Mí. Tomaos tiempo para reposar en Mis brazos, para escuchar Mis Palabras, para encontrar Mis soluciones. Las tenéis a vuestra disposición en grandes cantidades.

No sólo soy vuestro Rey, Salvador y Pastor, sino también vuestro Amante y Esposo, el que anhela proveer para todas vuestras necesidades y atenderos en todos los sentidos, por grande o insignificante que sea lo que necesitéis. Quiero que veáis Mi Amor, que lo experimentéis. Quiero que se manifieste en vuestra vida cotidiana, en soluciones, provisión abundante, paz y fruto. No obstante, la única forma en que hallaréis todo eso será pasando tiempo conmigo: amándome, escuchándome, fundiéndooos conmigo. En esos momentos íntimos encontraréis las fuerzas, el ungimiento y las soluciones que os hacen tantísima falta.

No dejéis que el Enemigo lo acelere todo, que os empuje, os meta prisa y os lleve a apresuraros y corretear por vuestras propias fuerzas. Reconoced que es una táctica, una estratagema del Enemigo. Aminorad la marcha. Tomad tiempo para descansar. Pasad tiempo conmigo. Tengo respuestas y soluciones para todo. Yo soy el único que las tiene. Soy vuestro Esposo, vuestro Amante, ¡y nunca os defraudaré!

(37)

Descansad, Mis amores, y disfrutad de lo que os he regalado en abundancia: ¡tiempo! ¡Lo que al Enemigo más le gustaría robaros es el tiempo! Lo que se propone con la Internet, la televisión, los videojuegos, las películas y otras formas de entretenimiento es llenar el mundo de acción y consumir tiempo, engañando al hombre y haciéndole pensar que lo está empleando bien. Conforme los días van de mal en peor, el Enemigo se vale con mayor eficacia de esos medios para distraer, hipnotizar y hacer pasiva la vida.

A cada alma le doy cierta cantidad de años, días y horas que debe dedicar a velar por otros, ayudarlos y manifestar amor. Sin embargo, el Enemigo busca socavar cada posible momento de renovación llenando esos instantes de basura, contaminación y desperdicios.

Esta es vuestra lucha en el Tiempo del Fin, y en muchos sentidos es más difícil que la que afrenté Yo. Por eso se os ha dicho que mayores obras haréis, pues os hará falta más convicción para hacer frente a la influencia del Enemigo. Harán falta más agallas para resistir el impulso de hacer lo que parece interesante y descuidar lo mejor: los momentos de renovación conmigo en quietud.

El ladrón del tiempo merodea buscando a quien devorar. ¡No seáis su próxima comida, Mis amores!

Escuchadme, hijos Míos, y no temáis reservar momentos de descanso. Luchad contra esas cosas que atestan vuestra vida de obligaciones hasta agotaros. Yo solía dar paseos por las colinas para embeberme de la creación de Mi Padre y de Su amor y desahogar el alma ante Él.

¡Buscad vuestras colinas! ¡Buscad esos momentos! Clamad a Mí y pedidme que os indique qué es lo que tenéis que hacerse sin falta y qué podéis encomendarme a Mí. Si salís vencedores en el empleo del tiempo, si podéis resistir las trampas y emboscadas que os tiende el Enemigo para ocupar los que podrían ser valiosos momentos de renovación, ¡seréis más que vencedores! Os contaréis entre los pocos que son capaces de remontarse por encima de las tretas más eficaces del Enemigo en estos Días Postreros. ⁽³⁸⁾

Así como Satanás ataca la calidad de vida de los ciudadanos del mundo y trata de destruir su cuerpo físico por medio de la ansiedad, la depresión, trastornos mentales y sociales e infinidad de padecimientos y enfermedades físicas, también se empeña en lanzar ataques aún mayores contra la calidad de vuestra vida espiritual, esposas Mías; contra el tiempo que pasáis conmigo, vuestros ratos de Palabra y vuestros momentos de meditación y oración.

Sabe que la calidad de vuestra vida espiritual es mucho más importante que la de vuestra vida física. Procura impedir vuestra asimilación de la Palabra y que la apliquéis a vuestra vida y Hogares. No hay nada que combata tanto como la Palabra, ¡pues es lo único que puede derrotarlo! ⁽³⁹⁾

Seguramente se preguntarán qué significa exactamente apartarse del mundo, y cómo pueden hacerlo. Pues se lo voy a explicar. Si bien no es fácil, les prometo que por cada paso que den para Mí Yo daré dos por ustedes. Pueden empezar leyendo y estudiando Mi Palabra, y dedicando tiempo a orar, alabar y escucharme. Cuando uno hace eso, se llena de Mi Espíritu y Mi poder, y eso lo separa y protege automáticamente de los males del mundo.

Ese tiempo que pasas junto a Mí te convierte en Mi testigo mediante tu ejemplo de felicidad, paz, amor, paciencia, generosidad, comprensión, perdón, disposición a escuchar y muchas otras cualidades. Todos ellos son todos frutos de Mi Espíritu (Gálatas 5:22-23) que se vuelven parte de uno cuando pasa tiempo conmigo. Su vida se convierte en testimonio de Mi poder, porque quienes los rodean notan que tienen algo diferente y desean también esos beneficios. Eso les abre las puertas para guiarlos a Mí, la fuente de su paz y fortaleza de espíritu.

De modo que aunque parezca que viven como cualquier otra persona, en realidad dan ejemplo del amor y las actitudes del Cielo, que iluminan su rincón del mundo. Es Mi voluntad que se mantengan apartados del mundo pero al mismo

tiempo aprovechen su presencia física para llevar Mi amor a otros que están atrapados en la impiedad del mundo y contribuir a liberarlos acercándolos a Mí y mostrándoles la perspectiva celestial. ⁽⁴⁰⁾

Si bien la línea divisoria entre apartarse del mundo, «no tocar lo inmundo» y al mismo tiempo estar en el mundo es muy tenue, en realidad no tiene nada de complicado. Es como bucear. Como no somos peces, tenemos que contener la respiración para poder sumergir la cabeza; si nos quedáramos siempre debajo del agua nos ahogaríamos. Cada tanto hay que sacar la cabeza para volver a llenar los pulmones de aire. Y lo mismo pasa con nuestra relación con el mundo.

Se los llama a sumergirse en el mundo cada vez que tienen que salir a testificar, hacer trámites o diligencias o moverse en él por una razón u otra. Pero el elemento que los sostiene se encuentra fuera del agua, fuera del mundo. Espiritualmente, aspiran aire en el Cielo. En tanto que se abastezcan con asiduidad de la Palabra y me dediquen tiempo, lograrán mantenerse apartados, cualquiera que sea el medio en que les toque andar. Si nutren debidamente el espíritu, no serán del mundo, y la diferencia será notoria, tanto para ustedes mismos como para las personas con las que entablen contacto. ⁽⁴¹⁾

Cualquiera de vosotros, por muy fuerte que parezca espiritualmente, puede caer a un lado del camino si no busca Mi rostro continuamente, si no permanece cerca de Mí, si no se conecta con la fuente de Mi poder. Si no pasas el tiempo necesario conmigo, si no dedicas tiempo cada día al lavamiento de la regeneración y a la renovación de Mi Espíritu Santo, las presiones, los afanes de este mundo, la tensión que todo ello acarrea, los ataques del Enemigo que provienen de todas direcciones te afectarán al cabo de un tiempo.

Jamás pienses que puedes salir adelante apoyado en el brazo de carne. He aquí que si no asimilas estas enseñanzas, caerás y perderás el supremo llamamiento que tengo para ti. Aprende de la lámpara de aceite; la mecha debe estar sumergida en el combustible. De lo contrario, la mecha se quemará, echará humo negro y pronto se consumirá del todo. Deseo que ardas con una luz brillante y atractiva, pero no quiero que tú, la mecha, te consumas con el fuego. Quiero que arda en ti el aceite de Mi Espíritu; eso es lo que quiero que vea la gente.

No puedes hacerlo por ti mismo, con tus fuerzas. Eso no basta. No te permitirá salir adelante; sobre todo en esta época. El poder que tienes debe provenir de Mí. Deseo que te niegues a ti mismo de modo que ya no seas tú quien viva, sino Yo el que viva y obre por medio de ti. Esa es la forma de ser lo más eficiente posible. Esa es la forma de seguir con vida espiritualmente y también de ayudar a otros. ⁽⁴²⁾

1. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte 3549:7-12
2. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:16, 17
3. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:42-46
4. Más detalles sobre La sacudida 2000 #3262:258, 259, 264
5. El arte de la dependencia #3537:83-86
6. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:111, 115, 117, 132-135, 140, 141
7. El arte de la guerra, 3ª parte #3558:190-194
8. Fe para el future #3487:72, 73
9. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:207
10. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:79-82
11. Preparación de equipos ganadores, 6ª parte #3586:54-58
12. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:74-81
13. Más allá del deber, 1ª parte #3749:159-161
14. ¡Cartas de la Cumbre 96! 6ª parte #3092:44-46
15. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:140-157
16. ¡Amar a Jesús! 1ª parte #3024:25-30
17. Amor perfecto, 2ª parte #3704:9-16
18. ¡Amar a Jesús! 1ª parte #3024:37-44
19. ¡Amar a Jesús! 1ª parte #3024:90-98
20. ¡Aclaraciones sobre el don de profecía! 1ª parte #3275:287-293
21. ¡Sí puedes! 2ª parte #3292:37-42
22. ¡Qué buena onda es amar a Jesús! #3101:116-119
23. Aguante para salir adelante, 2ª parte #3694:12-16
24. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:110-118
25. ¡Dulce comunión! #3594:51-56
26. Los momentos de quietud #3183:74, 77-79
27. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:12
28. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:37
29. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:15, 16
30. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:169
31. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:92-95
32. Más allá del deber, 2ª parte #3750:3-19
33. ¡Sí puedes! 2ª parte #3292:123-131
34. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:46-54
35. ¡La revolución de la salud espiritual! #3184:79-81
36. ¡Creado de nuevo! #3346:97-101
37. ¡Problemas y soluciones! 5ª parte #3073:56-60
38. Perlas y joyitas, 1ª parte #3416:55-60
39. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:130, 131
40. ¡No son del mundo! 1ª parte #3648:15-17
41. ¡No son del mundo! 1ª parte #3648:41, 42
42. La revolución de la debilidad 3ª parte #3219:61-63